

Jeromin

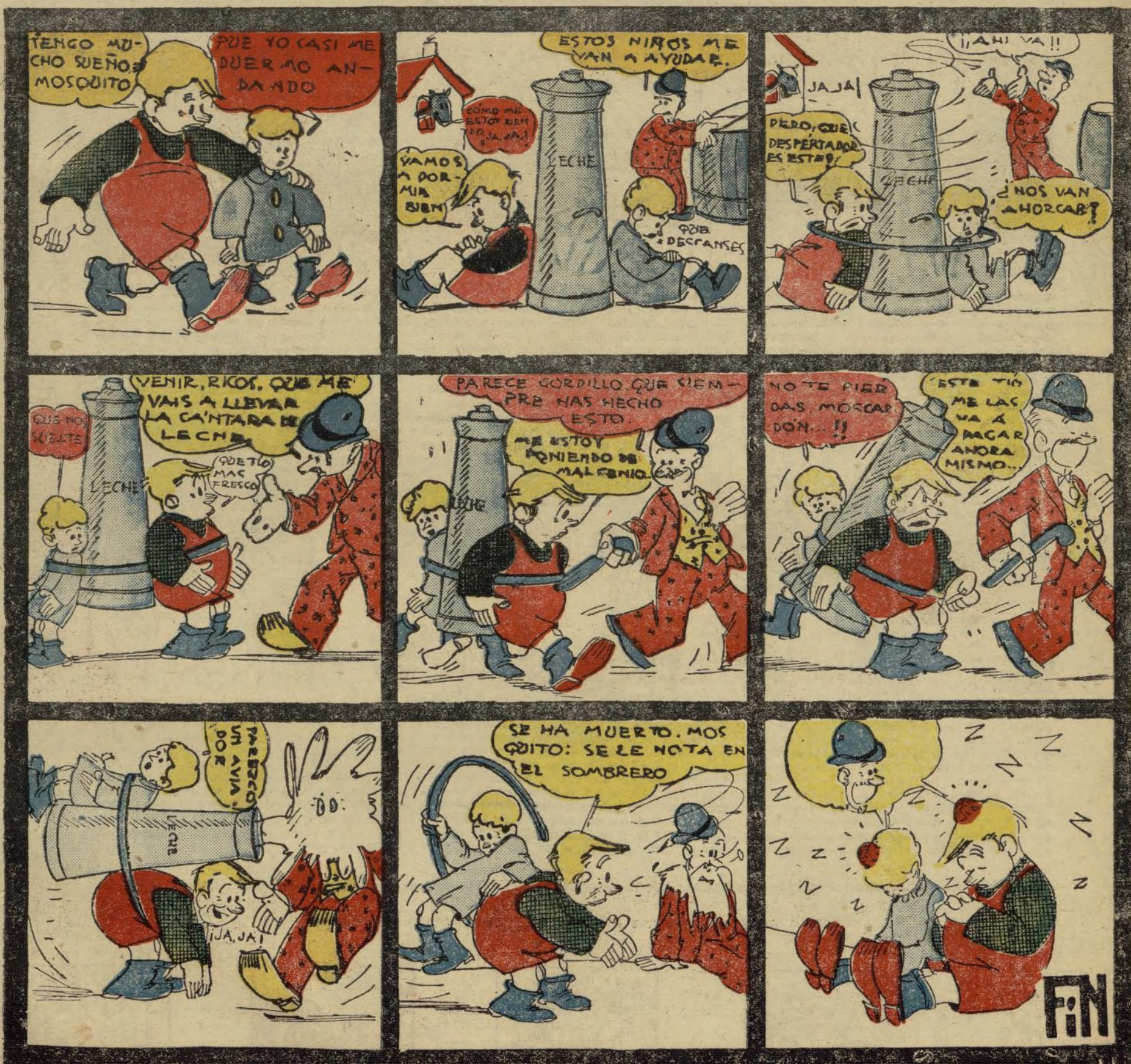
10 céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

NUM. 132

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





Narraciones Ejemplares



HIPOPÓTAMO



CANGURO



CERDO



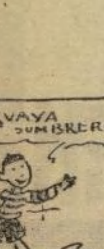
OSO



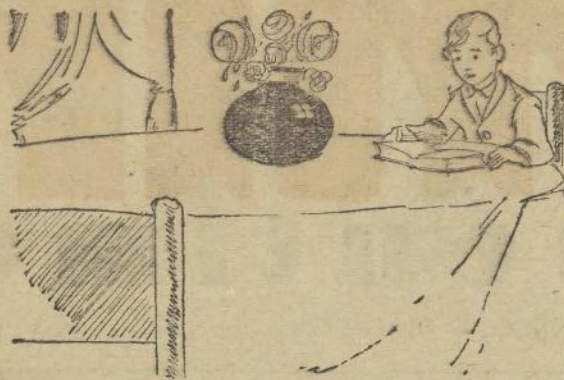
TIGRE



FAISAN



FAISAN



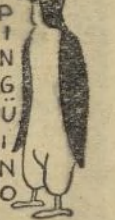
el ladrón



CUENTO



MONO



PINGÜINO



JIRAFÁ



RINOCERONTE



ELEFANTE

Juanín estaba pensativo: La madre había salido de visitas y su padre aún no había regresado de la oficina. Estaba solo, y en la casa desierta, los más pequeños ruidos adquirían gigantescas proporciones. Juanín, cabizbajo, abstraído a todo, pensaba, pensaba. ¿Qué pensamientos eran los de Juanín? Muy sencillo; al día siguiente era el cumpleaños de su madre, de su queridísima madre, y el niño había decidido hacerle un regalito con las tres pesetas que a fuerza de fatigas lo-

grara reunir en un mes. ¡Tres pesetas! ¿Qué compraría, santo Dios? Algo que sea muy lindo, muy bonito; algo que alegre mucho a mamá, por ser regalo de su hijo. ¿Qué compraré? De pronto, brillándole los ojos, se levantó. ¡Ya estaba! Compraría flores, muchas flores; se levantaría muy temprano, sin que le sintieran, y en el mercado compraría un manojo de rosas y claveles, poniéndole luego en un florero muy hermoso, junto a una tarjetita de felicitación. Decididamente, lo mejor era

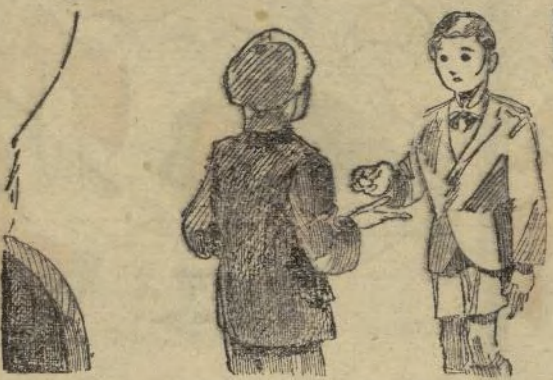
eso. ¡Qué alegría la de mamá cuando al levantarse viera el regalito! Por bien empleados daba los apuros pasados durante el mes para reunir las tres pesetas. De pronto, un leve chasquido, un ruido apenas perceptible, le hizo estremecer. Alguien empujaba y abría la puerta de la calle; un escalofrío de espanto le recorrió el cuerpo. ¡Ladrones! ¿Serían ladrones? Rápidamente ocultóse tras unas cortinas y esperó anhelante. En efecto, confirmando sus temores, la puerta que, sin duda



alguna, quedara mal cerrada, fué entreabriéndose con cuidado exquisito. ¡No cabía duda! ¡Alguien entraba a robar! Juanín, recobrándose, contempló al ladrón: era un muchacho de su edad, pobremente vestido. El ladronzuelo, sigilosamente, llegó a una estantería, y con destreza, apoderóse de una figurita de plata que guardó en su bolsillo mugriento. Iba ya a retirarse, verificado el hurto, cuando Juanín, recobrado de su espanto, surgió de entre los cortinajes, exclamando: "¡Alto! ¡Ladrón!" El así sorprendido volvió con

rapidez la cabeza; era un rapaz de unos doce años; en su carita graciosa había huellas de hambre y de amarguras. "¡Deja eso en su sitio!" ordenó Juanín. "¡Pronto!" El muchachito, sin intentar defenderse, obedeció, al tiempo que una lágrima resbalaba por sus mejillas. El buen corazón de Juanín se sintió atraído hacia el desgraciado. "¿Por qué robas? ¿Qué ibas a hacer con ese objeto que no era tuyo?" "Venderle—dijo, con voz entrecortada, el rapaz—. Quería venderle para poder comprar flores a mi madre." "¿Para

comprar flores? ¿Es que no tienes dinero?" "No—dijo el otro." "¿Si era para eso, toma!—repuso Juanín, en un súbito arranque—. Toma seis reales. Yo tenía doce para comprar lo mismo que tú, así es que partiremos, y podrás dar a tu madre esa alegría." El rapazin meneó la cabeza tristemente. "Mi madre no tendrá esa alegría. Yo la llevaba las flores a su tumba; mi madre murió." "¿Pobrecillo!—compadeció Juanín—. ¿Y por qué no se lo pediste entonces a tu padre?" "Tampoco lo tengo; soy solo—repuso el mu-



chacho andrajoso—, soy solo." Y como viera Juanín el espanto del ladrón retratado en sus ojos, exclamó: "No temas, no tengas miedo, nada te ha de pasar; toma los seis reales que yo guardaba para mí; tú los necesitas. Compra flores para adornar la tumba de tu madre, compra pan para tí, y ahora, anda, vete, vete en seguida, no vayan a venir y te sorprendan." El rapaz, como un autómatas, cogió el dinero y se dirigió a la puerta; pero desde allí volvióse corriendo, y abrazando a

Juanín le besó nerviosamente, exclamando: "Eres bueno, muy bueno. ¡Dios te lo pague!" Y desasiéndose rápidamente, desapareció. Y entonces fué cuando Juanín sintió que unos brazos fuertes le elevaban del suelo y entre besos y abrazos percibió la voz de su padre que entrara sin que él se diera cuenta: "¡Hijo! ¡Hijo! Has hecho comprender a un desgraciado el sexto mandamiento de la Ley de Dios, ¡NO ROBARAS!, realizando al mismo tiempo una buena obra; no has de arrepender-

te. Mañana seremos dos a comprar flores y lo que tú quieras a tu madre." Y padre e hijo se unieron en un intenso abrazo de profunda alegría.

Y ningún año faltaron flores en la mesa de Juanín, y en la tumba de la madre del rapaz, a quien el padre de Juanito protegiera, desde el día en que, gracias a Dios, no cayó en el horrible precipicio de robar.—Manuel G. BENGOA.

BURLA AL SOMBRERO IBA HACIENDO Y LUEGO SALIO PERDIENDO



MIGUELIN

NOVELA DE AVENTURAS POR MANUEL G. BENGON

De pronto, en lo alto de las montañas resonó un grito de triunfo y de pelea. Eran las tropas de Hansen y de don Rafael, que, como un alud, como una avalancha, cual jirón devastador y de muerte, al galope desenfrenado de sus caballos hicieron irrupción en el pueblo. Fué un choque de gigantes, un encuentro magnífico y grandioso, pero los revolucionarios, cogidos de sorpresa, comenzaron a flaquear, acabando a los pocos minutos por huir a la desbandada. "Sansón", Hansen y muchos más salieron en su persecución, mientras don Rafael, Jaime y "Sambo" penetraban en la cárcel donde Miguelín con tanta entereza defendiera a los cautivos. Ya juntos todos, comenzaron a reconocer a los prisioneros, buscando entre ellos a los padres de Jaime. De improviso, éste, que recorría afortunadamente las habitaciones, arrojóse, profiriendo un grito agudísimo, en los brazos de un caballero y una señora de noble aspecto, que le estrecharon con ansia contra su pecho, cubriéndole de besos. Eran sus padres; sus adorados padres, a los que al fin encontraba después de tantas amarguras y sinsabores.

"¡Don Rafael! ¡Miguelín! ¡Sambo!" —exclamó cuando hubo terminado sus manifestaciones de cariño—. "Mis padres son éstos, y aquí tenéis a mis queridísimos amigos, a mis inseparables camaradas, a mis hermanos, mejor dicho, que han compartido mis peligros". Todos se unieron en estrecho abrazo. Aquellas almas nobles, aquellos corazones generosos, compartían por

igual la mutua alegría. Al fin, pasados los primeros transportes de felicidad, la madre de Jaime exclamó: "¡Gracias, mil gracias a todos, por lo que habéis hecho por nosotros y por lo que habéis protegido a mi hija". "¡Su hija!" —exclamaron a un tiempo don Rafael y Miguelín—. "¡Su hija, dice usted?" "¡Sí, queridos amigos; yo no soy Jaime, como creáis; perdonadme el engaño; para tener más libertad adopté el disfraz de muchacho, y solamente "Sansón" lo sabía. Soy Petruca"—y quitándose el sombrero de gaucho que cubría su cabeza, rodaron en libertad unos bellísimos cabellos de mujer.

"¡Hurra! ¡Hurra!" —exclamó "Sansón", que, cubierto de polvo, entraba en aquel momento—. "El enemigo huye como conejos, y todo el campo es nuestro. ¡Hemos triunfado! Hemos triunfado, y, gracias a Dios, todos estamos reunidos. ¡Hurra!"

"¡Viva!" —exclamaron Miguelín y Petruca, cogiéndose las manos.

"¡Viva! ¡Viva y requeviviva!" —exclamó Sambo dándose tres volteretas de coronilla.

Y los mil finetes, que ya de vuelta se habían congregado victoriosos en la plaza, contestaron con estruendosas exclamaciones de alegría a los vivas entusiastas de sus jefes.

Fin del octavo episodio

El próximo episodio, final de estas interesantísimas aventuras, se titula

CON RUMBO A LA FELICIDAD



Desde el estanque en donde vivía, vió una rana a un buey que en la margen estaba paciendo, y admirada y envidiosa de la corpulencia del buey, creyó que podría igualarle con tal de hincharse el pellejo, como así lo hizo.

Al cabo de muchos esfuerzos por hincharse, les preguntó a sus hijos si tenía ya la misma corpulencia que el buey. Como le respondiesen negativamente, volvió ella a hincharse con mayor esfuerzo; pero, como ni aún de este modo consiguiera llegar a igualarse con el buey, le dijeron los hijos:

—No te esfuerces, madre, que por más que hagas, no has de lograr jamás ser tan corpulenta como el buey.

Pero la rana no hizo caso del consejo y siguió hinchándose hasta que por último reventó.

Nadie ha de intentar ir más allá de donde alcancen sus fuerzas, porque reventará, como la rana que quiso igualarse con el buey.

ESOPO

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Verde fué mi nacimiento,
amarillo mi vivir;
en una sábana blanca
me lisan para morir.

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior: El sueño.

FUGA DE VOCALES

Y. n. l. t. m. . l. m. r. t.
q. m. r. r. s. n. t. r. l;
l. q. t. m. . s. l. c. n. t.
q. . m. D. s. t. n. g. q. . d. r.

PARECIDO.—¿En qué se parece la Pastora Imperio a un carpintero?

—En que trabajan en tablas.

Julián del Castillo
(Ciudad Rodrigo)

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO DIBUJO DE ADORNO



en to DA LA AIDA cio
NE DNOTA A, en LO lo
NOTA ligi s, ha B
is D p D CDr A llanc
za y naturalidad
NOTA NOTA sutilizas y
A Actacio NE n
abracti vo y meri-
a nu: tr O
bras; NOTA y za y
naturalidad
S D V N Dabracti vo

(Solución de la carta anterior.)

La humildad es la más hermosa de las virtudes; pero ha de ser discreta: no ha de buscar alabanzas; pero tampoco, por temor a ellas, ha de omitir nada de cuanto por deber debe hacer.

Muchas veces, la pureza se disfraza de humildad.

JEROMIN

Recreos Científicos



Los metales son admirables transmisores de los sonidos; si queréis cercioraros de ello, podéis hacer la prueba con gran facilidad. Por ejemplo: aplicáis el oído en el extremo de una barra de hierro bastante larga, y si en el otro extremo arañáis, no es preciso que sea con fuerza, lo oiréis con toda claridad. Otro ejemplo. Cogéis una tenaza de cocina, sujetando en un extremo un reloj de bolsillo, aplicando al oído el otro extremo, oiréis el tic-tac del reloj con tanta claridad como si lo tuviérais aplicado inmediatamente al aparato auditivo.

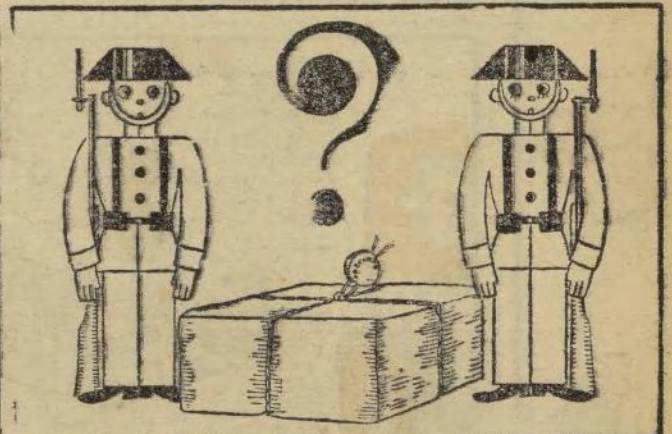
Fundado en esta propiedad de los metales, os irá exponiendo JEROMIN varios y curiosísimos experimentos que pueden amenizar vuestras reuniones.

Los concursos de JEROMIN

Como indicamos en el número anterior, JEROMIN abre hoy entre sus amigos un interesante concurso, con el fin de hacerles ejercitar el ingenio y sortear entre los que conquisten derecho a ello algunos regalos que ya, más adelante, mencionaremos. Procu-

ren comprar todos los números siguientes a éste, pues si se quedan sin adquirir alguno, les será imposible resolver uno de los dos problemas de que consta el concurso. Tendrán derecho a figurar en el sorteo de regalos los que resuelvan lo siguiente:

DE
DAS
ES



1.º Con las 18 sílabas que publicaremos (hoy publicamos las tres), formar palabras que, debidamente ordenadas, expresen un juicio u opinión sobre JEROMIN. La solución ha de estar formada necesariamente con las sílabas que publica la revista, para lo cual tiene que ir las recortando. ¿Entienden?

2.º ¿Qué valiosísimo tesoro contiene

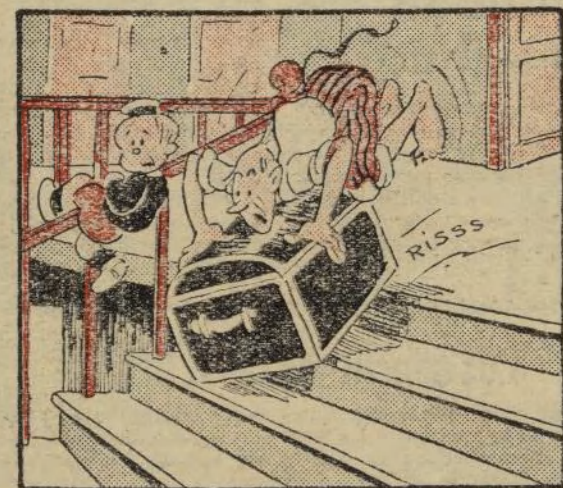
la caja custodiada por esa simpática pareja de la Guardia civil?

A ver quién lo acierta. Advertimos que la respuesta está contenida en la pregunta, seleccionando y combinando algunas letras.

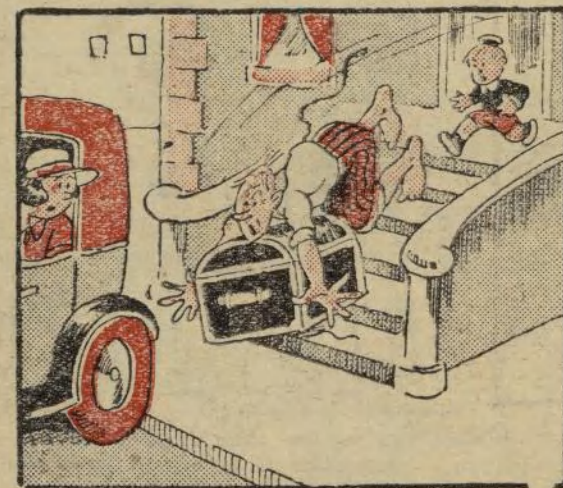
Las soluciones, con la dirección completa y clara del interesado, se remitirán a la dirección de JEROMIN, Calle Mayor, núm. 92. Madrid.



—Anda, nene, vamos de prisa, que tu mamá está ya en el "auto" y se impacienta.



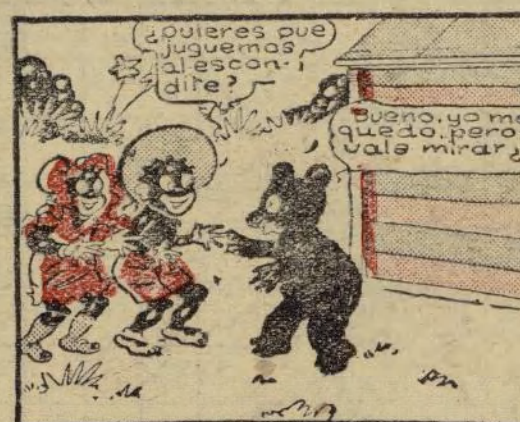
La precipitación hizo tropezar a Cascarilla, que al caer sobre los patines del nene...



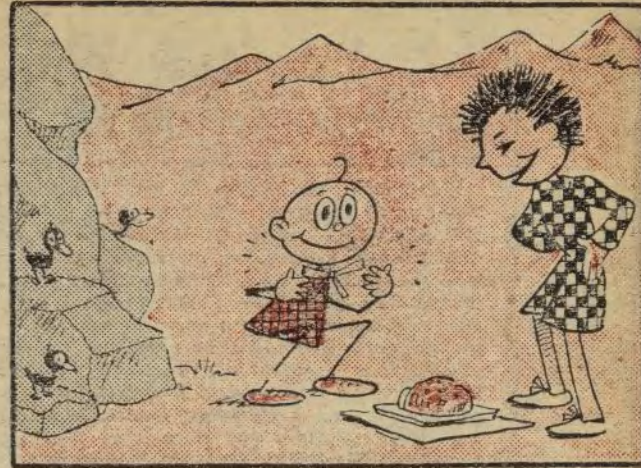
—¡No tan de prisa, Cascarilla, no tan de prisa! ¡Iba gritando el nene.



—¡Bien! ¡Bien! Cascarilla. Sabes patinar de primera, y planear, y... chocar con "autos".



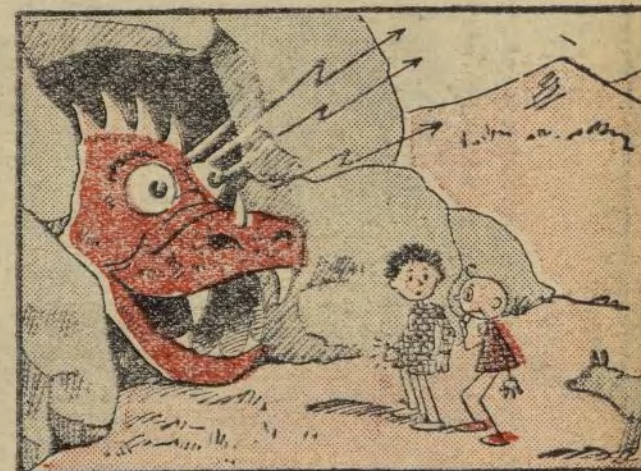
Maravillosa Historia de Jeromin.



Churrite quitó con mucho cuidado, para no estropearla, la cinta de seda azul, bordada con brillantes y se la puso de corbata. Luego destió el papel y se encontró con un magnífico pastel de jamón en dulce que se comió con



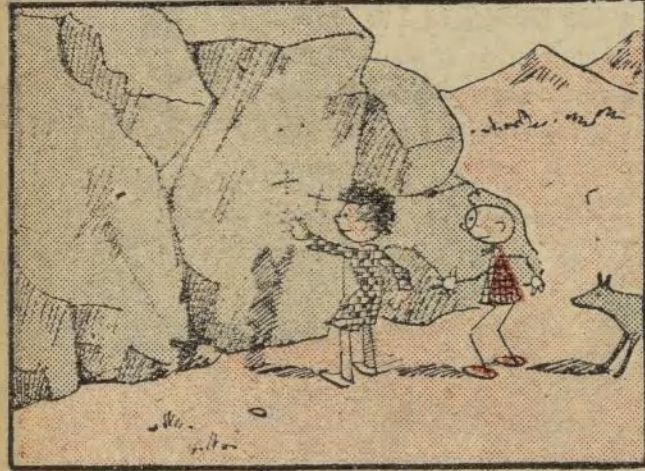
llegar a él. No podemos perder tiempo. Voy a abrir la puerta; ésta es la llave. Y Jeromin, sacando del pecho el famoso brillante, se lo enseñó a Churrite, que tuvo que cerrar los ojos ante los fulgores de la incomparable joya.



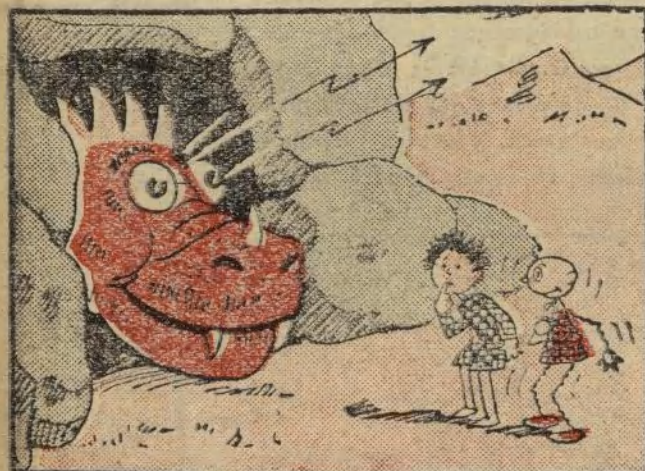
cuervos comenzaron a graznar todos a un tiempo, poco a poco la roca se fue abriendo y apareció la espantosa cabeza de un gigantesco dragón, que lanzaba llamaradas de fuego por los ojos. —Ten valor, Churrite, dijo Jeromin: el menor movimiento que hagas de miedo nos perderá.



gran deleite, pues sabía a gloria. —Esto, dijo luego a Jeromin, es un simple aperitivo; voy a ordenar que me traigan una ternera asada. —No, ya tendrás tiempo de aplacar el apetito en el comedor del Castillo, si logramos



Jeromin se acercó a una de las rocas, y haciendo sobre ella con el diamante tres cruces, al tiempo que pronunciaba unas palabras misteriosas. Apenas terminó, se oyó un grem ruido subterráneo como el de un terremoto, los



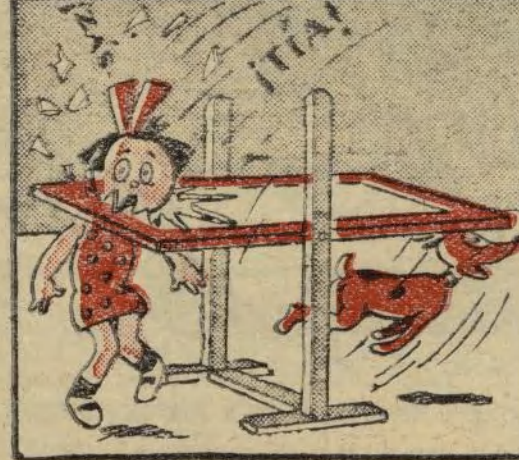
—¿Yo miedo?, replicó indignado Churrite. Ya te he dicho que no conozco a ese señor, y para mí ese espantajo que asoma ahí la cabeza es como si fuese un juguete de cartón.

(Continuará)

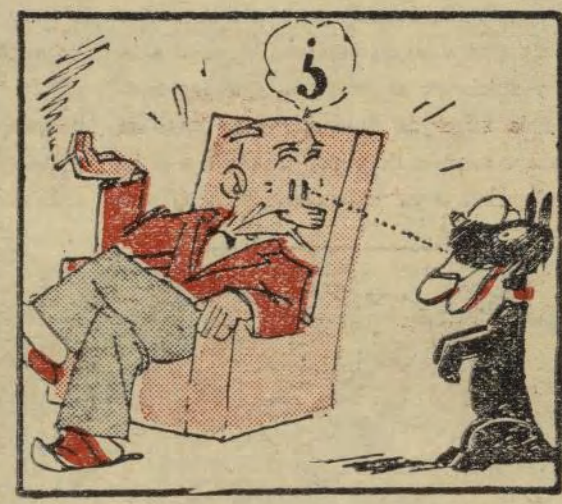
DANCITO Y FARINA



PERESA, NIÑA TRAVIESA.



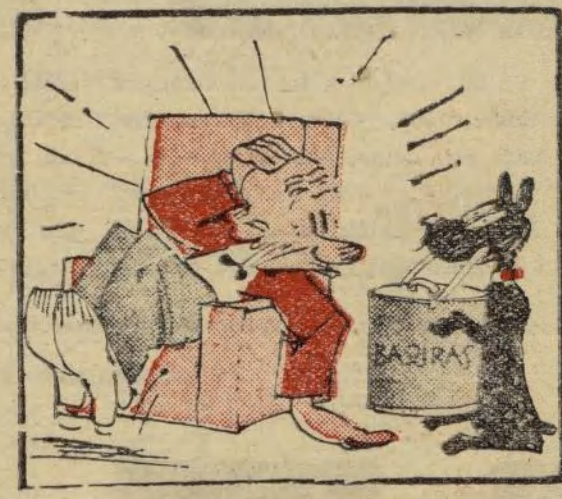
—Estas alpargatas están ya inservibles. A la basura con ellas.



—¡Caracoles! El perrito ha creído, sin duda, que estaban oerdidas.



—Las aseguraremos bien para que el fiel caso no repita la gracia.



—¡Me ha matado!!



LA MONTAÑA DEL MISTERIO

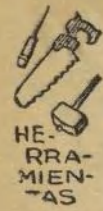
NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



GATITO



PAYASO



HE-
RRA-
MIEN-
-AS



GRAMO-
FONO



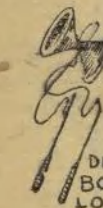
NÉGRITO



TAM-
BOR



BALÓN



DIABOLO



TILLO



DADOS



TUNEC



OSITO



TROM-
PETA



AE-
RO-
PLANO



CUBO



DELOTÓN



TUNECO



PAT-
IETE



PATO



SOLDADITO

"—Creo lo más seguro volver a la cueva." Dijo Sheila, cuando cesó la avalancha. Andando por el agua somera llegaron a la orilla y subieron la escalera, que les condujo a la mina de ópalos. —Al final de esta vieja explotación hay una vista deliciosa, desde la boca de la cueva." Dijo Shei-

la, entrando en un largo túnel. Al llegar a ésta, Sheila se paró de repente, y llena de ansiedad señaló algo que veía debajo y gritó: —Mira, Jim: tu tío y su amigo cabalgan hacia la Montaña del Misterio. Llegando Jim a su lado, se puso con precaución sobre el borde de la boca de la cueva

y miró, y una angustia ansiosa se pintó en su semblante al ver a su tío con otro caballero que venían hacia la base de la montaña. —¿Qué dirá tu tío si les ve?" Dijo Jim. —Procuremos que no nos vean", murmuró Sheila, y tomando la mano de Jim, retrocedieron a lo oscuro de la cueva.



"—Parece que se dirigen hacia aquí y que buscan el sitio de más fácil acceso a la montaña." Dijo Jim, deseoso de que su tío supiera que él estaba seguro; pero como no podía hacerlo sin quebrantar la palabra empeñada de no revelar el secreto, se que-

dó pensativo y con el ánimo turbado. Al mismo tiempo, los dos jinetes habían desmontado y se pararon bajo un árbol. —Parece ser este sitio el solo posible para trepar a la montaña." Dijo Mr. Fraser, mientras su amigo ataba los caballos. Enton-

ces comenzaron su ascensión por el precipicio. Habían subido algún trecho, cuando Mr. Fraser, señalando con la mano, dijo anhelante: —Me parece que un poco más arriba hay una gruta, pues creo ver una abertura." Desde su escondite en la cueva

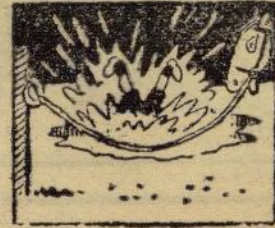
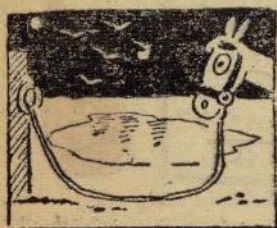


Jim y Sheila acechaban los movimientos de los dos colonos. —Ascienden en línea recta hacia esta cueva, Sheila. ¿Qué hacemos?" Dijo Jim. —Se me ocurre una idea." Respondió Sheila, y sacando de su bolsillo un trozo de papel escribió con ra-

pidez en él: "Tened cuidado." —Arrójasele abajo." Dijo, entregándole a Jim, en voz baja. Jim arrolló el papel a una piedra que había cogido del suelo. El ruido que hacía la piedra al bajar por la pendiente de la montaña atrajo la atención de

los colonos, y cuando llegó al punto en que estaban, Mr. Fraser la sujetó con los pies. Cogió la piedra, desenvolvió y extendió el papel y leyó estas palabras: "Tened cuidado." Su amigo frunció el ceño y dijo: —¿Qué misterio es éste?" —(Continuará.)

SE COLUMPIO EN UN RAMAL Y LE RESULTO MUY MAL

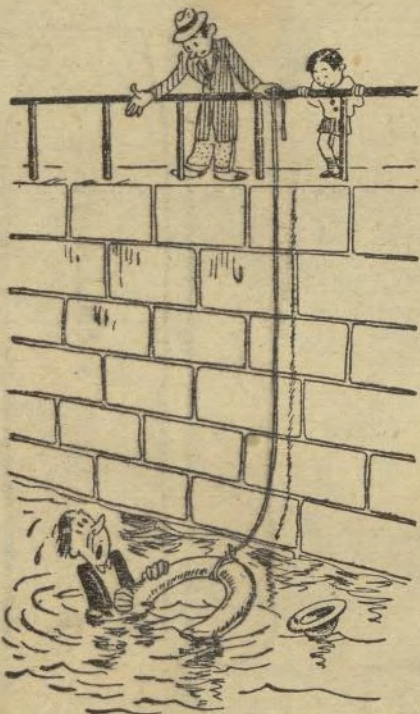




La maquinaria.

España fué la iniciadora de la maquinaria que tanto impulso ha dado a la moderna industria; de tal forma, que un escritor llamado Reclus ha dicho lo siguiente: "España ha sido la iniciadora en Europa de las industrias modernas, y las demás naciones sus discípulas." El grabado de láminas, sellos, mapas, etc., salió de España. También fué maestra de las demás naciones en el arte de encuadernar; a ella le pertenece la industria del corcho; ella inventó los "cazatapones", el telar de lanzadera y la industria de confitería, en la que nadie la supera. Bastará como prueba de esta afirmación mencionar el mazapán toledano y el turrón de Alicante. (Seguiremos.)

CHISTE



—¡Pero hombre! ¿Se ha jugado usted la vida por coger su sombrero?
—Sí; pero es que en cuanto me quedo sin él me constipo.

PARECIDO.—¿En qué se parece un sargento a un cántaro de lata?
—En que antes de ser lo que son han sido soldados.

Juan Hernández
(Ciudad Rodrigo)

PARECIDO.—¿En qué se parece JEROMIN a un jabalí?
—En que JEROMIN tiene colmos y el jabalí colmillos.

Francisco Díaz
(Almendralejo)

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID

ASTURIAS CATALUÑA Y NAVARRA



COLMO.—¿Cuál es el colmo de un afilador?
—Afilas las hojas de los árboles.

Juan Cayado
(Almendralejo)

CHISTE.—¿Cuál es el animal más holgazán?
—No lo sé.

—El pez.
—¿Pues qué hace?
—Nada.

Manuel Vidriales
(Ciudad Rodrigo)

PARECIDO.—¿En qué se parece un borracho a un cigarro?
—En que los dos tienen chispa.

Julio Gómez
(Aurijof)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?
—Cosas las suelas de los zapatos con los cabos de España.

Manuel Bernádez
(Almendralejo)

PARECIDO.—¿En qué se parecen los años desobedientes a los sellos?
—En que hay que pegarlos para que vayan adonde se les mande.

Benjamín Poveda
(Jalance)

CHISTE.—¿Recuerda usted las fechas de los últimos expedientes?
—No, señor.

—Pues cuando es uno tan imbécil se hace lo que yo: tener una apuntación.

A. Toledano
(Peñarroya, Pueblonuevo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un guardia de la porra.
—Parar la circulación de la sangre.

Santiago Martín (diez años)

PARECIDO.—¿En qué se parecen los padres al sindetición?
—En que pegan.

Ricardo Rodríguez Sánchez
(Villa del Río)

CHISTE.—Hombre, el animal más fiero es el león.

—No, señor.

—Entonces tú dirás, porque yo no sé.
—¿No has oído tú que no es tan fiero el león como le pintan? Luego Lepintan es el más fiero.

Ricardo Ojeda Vázquez
(Sevilla)

PARECIDO.—¿En qué se parecen un pantalón viejo, Romanones, un rascacielos y el agua de Lozoya?
—En que el pantalón tiene muchos pasos; Romanones tiene muchos pesos; un rascacielos tiene muchos pisos, y el agua de Lozoya tiene muchos pasos.

Luisito Mejía
(Ciempozuelos)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de la economía?
—Mirar por encima de las gafas para no gastárselas.

José C. Pastor
(Madrid)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un marinero?
—Embarcar en un barquillo de canela.

José Pico
(Peñarroya, Pueblonuevo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?
—Echar un par de medias suelas a una bota de vino.

Enrique Gutiérrez
(Belvis de la Jara)
Manuel Fereer Urriaga
(Santa Olalla)

CHISTE.—Una mujer pasaba sobre un burro y un hombre le dice: —Adiós, madre de los burros.

—Adiós, hijo; no te había visto.

José Prats Navarro
(Ibiza)

CHISTE.—El maestro.—¿En qué consiste, Regúlez, que todo lo que es usted de grueso es de ignorante?

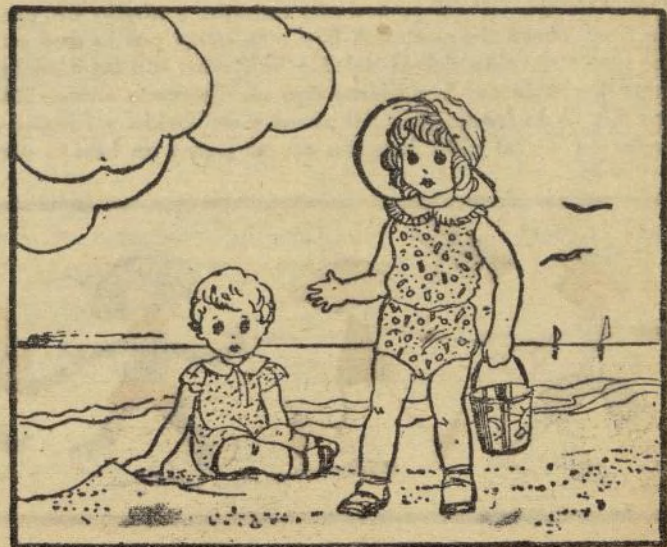
El niño.—En que papá me da de comer y usted me instruye.

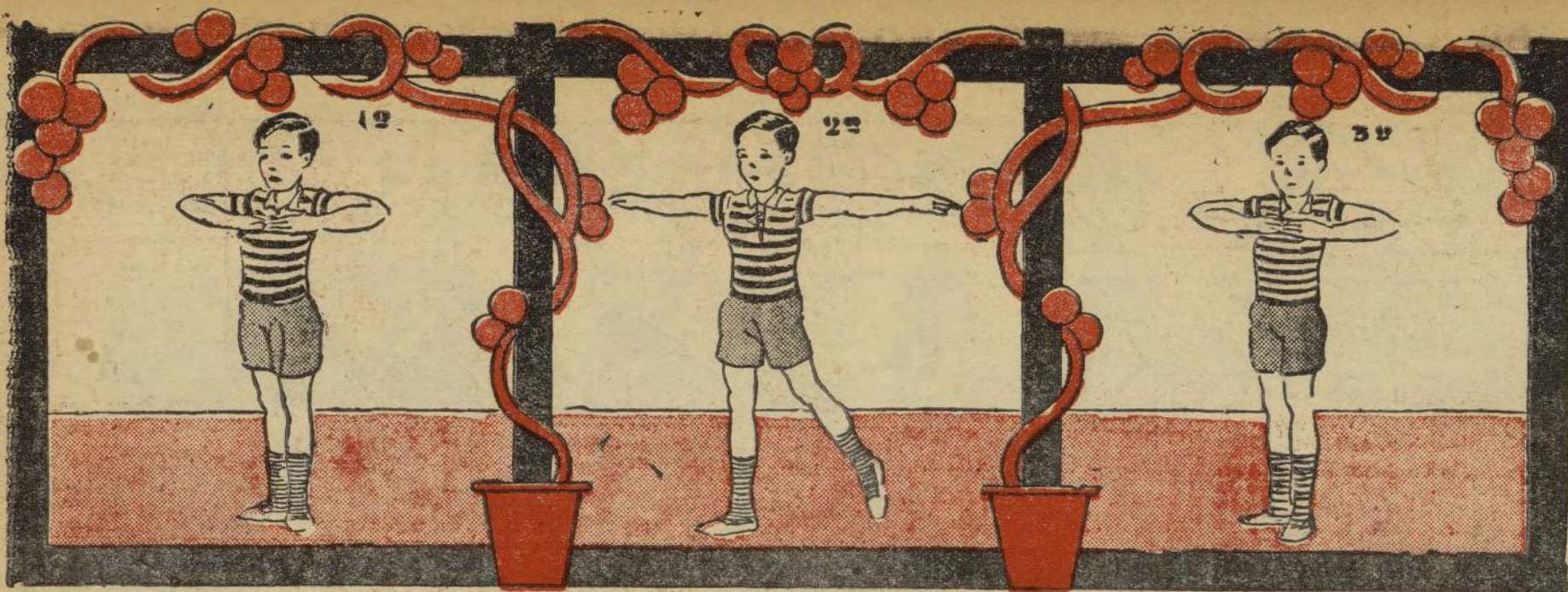
(Trujillo, Cáceres)
Justo Paredes

CHISTE.—En un examen de anatomía.—¿Me podía usted enumerar los huesos del cráneo?
—En es este momento no, señor; pero el caso es que los tengo todos en la cabeza.

José Navacerrada
(Chamartín de la Rosa)

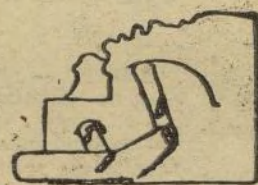
- 1.º Si queréis saber qué es lo que hace ese pajecillo, unid los puntos del 1 al 40.
- 2.º Esta niña ha venido a la playa con dos hermanitos más. ¿Dónde están los dos que faltan?





GIMNASIA SUECA O RACIONAL

Movimientos respiratorios.—1.° Manos el tórax.—2.° Elevar los brazos lateralmente y lo más posible hacia atrás, elevando un pie, adelante o hacia atrás, haciendo una inspiración profunda.—3.° Hacer el mismo movimiento de brazos en marcha. Volver a la primera posición, haciendo una corta y fuerte inspiración.



CRÓQUIS POSTERIOR



FIGURAS DE MOVIMIENTO

EXPLICACION.—Péguese todo el anterior grabado en cartulina y, una vez seco, córtense con cuidado las partes componentes. Hecho esto, dese un corte por la línea curva de puntos A-B y otro corte por la que está encima de las ancas del perro. Por delante métase la banda del perro en este último corte hasta que el punto 4 caiga detrás del 3 y sujétense con un alambre o alfiler. Métase también por delante la banda del balón por la racha A-B, haciendo coincidir puntos 5 y 7 de las bandas del perro y del balón y fijarles con sujetadores, con lo cual queda el juguete apto para el ejercicio. Sacando y metiendo la palanca podemos ver al niño jugando con el perro un bonito partido de lanzamiento de pelota.

